

Cuatro revinculadores comparten testimonios sobre su trabajo en terreno:

Así se vive el “puerta a puerta” para reincorporar a quienes dejan el colegio

Más de 1.300 profesionales fueron seleccionados para recorrer el país bajo el objetivo de reintegrar al sistema escolar a niños y jóvenes que dejaron las salas de clases. Se trata de especialistas que van directamente a la casa de los afectados para conocer sobre su situación y proponer soluciones. En Chile hay 900 mil escolares con inasistencia grave.

MARGHERITA CORDANO

A mediados de junio, el Ministerio de Educación dio inicio al despliegue de los Equipos Territoriales de Revinculación y Asistencia, una iniciativa conformada por cerca de 1.300 profesionales y gestores territoriales. El objetivo es que todos ellos recorran el país bajo una misma misión: reincorporar al sistema escolar a niños y adolescentes hoy excluidos.

Para contratar a estos revinculadores, se pusieron recursos a disposición de sostenedores municipales y Servicios Locales de Educación Pública. La meta a 2026 es alcanzar una revinculación anual promedio de 45% de estudiantes de entre 6 y 21 años.

En total, se estima que a nivel país cerca de 900 mil escolares presentan inasistencia grave (asistencia inferior al 85% de las clases del mes), con datos del centro de estudios Acción Educar advirtiendo un incremento entre un mes y otro: si en marzo de este año la cifra era de 22,1%, en abril llegó hasta 29,6%.

“En nuestro Plan de Reactivación Educativa la revinculación escolar es una misión prioritaria y urgente”, comenta a “El Mercurio” el ministro de Educación, Marco Ávila. La tarea de los revinculadores será “recorrer cada rincón del país y visitar cada hogar de estudiantes sin matrícula o con inasistencia grave, pues la inasistencia es un predictor de la exclusión educativa. Nuestra misión es no dejar a ningún estudiante atrás y asegurar las condiciones para que completen sus trayectorias educativas”, indica.

Por invitación del Mineduc y debido a su condición de universidad pedagógica, la U. Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE) fue escogida para hacerse cargo del plan de revinculación en la Región Metropolitana. En el resto del país se está trabajando de la mano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

En todo Chile, los equipos, a quienes se remunera por esta labor, ya se capacitan a través de manuales, cursos y jornadas, y una parte ya comenzó el trabajo en terreno. Aquí, cuatro de ellos cuentan cómo llevan adelante la tarea de convencer a jóvenes de volver a las salas de clases.

Interrupción antes que deserción

Francisca Santibáñez (28) es parte de los revinculadores que trabajan en la zona de Concepción, Chiguayante, Hualqui y Florida, en la Región del Biobío.

Antropóloga de profesión y con experiencia en trabajo sociocomunitario, a comienzos de junio comenzó a vincularse con establecimientos de las distintas comunas para pesquisar casos prioritarios. Durante este mes de trabajo, reconoce que entre las cosas más importantes que ha aprendido está que más que hablar de “desertores”, se debe plantear que “son jóvenes con una interrupción de su trayectoria escolar. El lenguaje puede modificar una realidad, y cuando uno habla de deserción, asume que el estudiante tomó la decisión de abandonar. Sin embargo, cuando hablamos de interrupción, entendemos que no hay una única responsabilidad, que hubo problemas dentro del sistema escolar y que hay más responsables”.

En ese sentido, no corre solo por cuenta del joven buscar soluciones. “Por ejemplo, un establecimiento con el que estoy trabajando, que es solo de mujeres, tiene el caso de una estudiante que fue mamá hace poco y cuyo fuero maternal se termina el segundo semestre. Pero no tiene con quién dejar a su bebé”.

En este caso, la propuesta es que se logren articular convenios entre establecimientos, pudiendo el colegio coordinarse con una sala cuna cercana.



“Algo importante de entender es que la resolución positiva de cualquier caso no es algo que ocurra de la noche a la mañana”, plantea la antropóloga.

Una cancha de fútbol como nueva motivación

Celso Oviedo (65) reconoce que su labor como revinculador comenzó con ciertos prejuicios.

“Pensé que iba a trabajar con niños que no querían nada con el colegio. Y no es así”, plantea tras un mes y medio en esta labor. Habiendo visitado siete colegios en las zonas de Pudahuel, Cerro Navia y Lo Prado, y tras catalogar a 70 estudiantes críticos, este profesor de Educación Básica comenta que, en muchos casos, los escolares que se alejan del aula no lo hacen porque no quieren estudiar, sino porque sienten que no reciben apoyo ante situaciones como la muerte de un progenitor o por la falta de conexión entre sus establecimientos y los centros de salud mental donde se atienden.

Luego de una inducción en mayo, la consiguiente visita a las escuelas y el posterior acercamiento a las familias de niños excluidos, Oviedo ya cuenta con dos casos de éxito. En uno de ellos “primero hablamos con la mamá, le explicamos la situación y ella accedió a que nos acercáramos a su hijo. Conversamos con el niño y le preguntamos cuáles eran sus intereses y cuáles habían sido las razones por las cuales se fue del colegio. Él nos explicó que fue un proceso paulatino, que es otra característica de las deserciones: no son producto de algo que ocurre de un día para otro. Son procesos largos”, dice.

Tras conocerlo más de cerca, Oviedo se comprometió a volver con alternativas de colegios a la semana siguiente. “Ya con el primero quedó encantado: dijo que era el colegio en el que había querido estar toda su vida”, indica. “Le gusta mucho el fútbol, y el colegio donde estaba era pequeño, sin mucho patio. No había mucha oportunidad de jugar y prohibían la pelota”.

Su nuevo establecimiento, cerca de su casa y mucho más grande, pone foco en el deporte.



Parte de la labor de Celso Oviedo también pasa por “trabajar estrategias con los diferentes equipos de asistencia de los colegios”.

La importancia de potenciar las redes de apoyo

Cuando la profesora de Lengua y Literatura Pamela Orellana (36) comenzó a hacer visitas domiciliarias a las familias de niños que dejaron el colegio, muchos la recibieron con incertidumbre e incluso resistencia.

“El ideal es comunicarse primero por teléfono, pero ocurre que muchas veces son números que no tienen buena recepción”, señala. Según explica, la visita supone sentarse a conversar y nunca imponer, lo que es clave para avanzar.

Le pasó con uno de los casos exitosos que hoy suma: al hablar con el apoderado sobre la labor que estaban haciendo, este se enojó y comenzó a culpar al Estado porque su hijo estaba fuera del sistema. “Yo dejé que se desquitara, porque entiendo que también es parte del proceso. Pero no aminoramos y le pedimos seguir en contacto hasta poder encontrar una solución”.

Tras recabar antecedentes y conversar con el adolescente involucrado, se presentó la opción de matricularlo en un establecimiento en Recoleta. “Cuando lo mencioné, el papá dice: ‘Pero si yo estudié ahí!’ Justo llegó también el abuelo y empezaron a entonar el himno, emocionados”.

Orellana añade que le gusta contar esta historia, porque refleja parte importante de lo que supone la reinserción: poder contar con redes de apoyo. Esto también supone que los colegios a los que se integran los niños se preocupen de tener programas de nivelación y apoyo psicológico, indica. “Muchos tienen temor porque sienten que no les va a ir bien, porque llevan mucho tiempo de rezago pedagógico. Y la idea es que este plan vaya de la mano con el compromiso de los establecimientos”.



“Se parte con la idea de que tantos estudiantes están desvinculados. Pero cuando se llega a su hogar, ese número tiene motivos, experiencias, rostros y sentimientos”.

Incentivando a presidentes de curso y futuros profesionales

“La exclusión educativa se genera por múltiples causas; el embarazo adolescente, el consumo de drogas, la violencia intrafamiliar o situaciones de calle. A eso se suma que muchos no volvieron tras la pandemia”, lamenta la trabajadora social Bernardita Ponce (32). Actualmente desempeñándose como revinculadora de la mano del Servicio Local de Educación Pública Andalíen Sur—Concepción, Chiguayante, Hualqui y Florida—, la joven ya cuenta con experiencia en el tema, tras formar parte de un espacio de reencuentro escolar que apoya la Fundación Súmate hace casi cuatro años.

“Es para adolescentes que tienen un rezago pedagógico de aproximadamente dos años, un poquito más”, dice. Allí se les ayuda a nivelar conocimientos. Sabiendo la importancia que tiene el trabajo directo con cada uno de estos jóvenes—uno de los casos que más celebra es el de un adolescente que tras dejar el colegio, optó por volver a clases y se transformó en presidente de su curso—, Ponce tiene esperanzas en que la labor de los equipos Territoriales de Revinculación y Asistencia será exitosa.

“Lo bueno que tiene esta estrategia es que permite trabajar de forma individualizada con cada alumno, permite conocer la realidad de cada uno”.

Un par de años atrás, siguiendo esta lógica, “logramos revincular a un adolescente que estuvo fuera del sistema escolar por tres años. Lo ingresamos a una residencia y tras hacer un proceso de revinculación escolar, salió de 4° medio e ingresó a estudiar”.



Bernardita Ponce dice tener “una expectativa súper alta con este tipo de estrategias”.